

Todo ello, según el autor provocó una mercantilización generalizada que facilitaba la transferencia de decisiones políticas de la esfera pública a la esfera privada creando graves desigualdades al privatizar los Estados los servicios básicos: sanidad, educación, agua, electricidad, vivienda, transporte. Sin olvidar que toda privatización es un ataque a la sociedad.

Así una gran variedad de Estados han seguido durante tres décadas las consignas neoliberales definidas por los organismos mundiales como el FMI, el Banco Mundial, OCDE y OMC que han facilitado el proceso de desintegración de lo público ejerciendo un control dictatorial en las políticas económicas de los Estados.

A comienzo de los noventa, según el autor, se produce el shock de Internet. Todo un progreso para la información y las telecomunicaciones que conmueve a las estructuras sociales de la producción. A ella se lanzan los especuladores ante unas perspectivas de crecimiento ilimitadas apoyados por inversores y bancos que se abalanzan a las bosas en busca de dinero fácil. Pero como bien sabemos llegó el estallido de la “Burbuja Internet” y a finales de los años noventa y principios del año 2000 desaparecieron tres cuartas partes de las empresas de la Net-economy.

A continuación se nos presenta una lista de escándalos financieros americanos como Enron, Bear Stearns, Citigroup, Merrill Lynch, con la complicidad de auditoras como Arthur Andersen, Grant Thornton, Deloitte&Touche, Ernst & Young, PwC, seguidos de escándalos europeos como el de Parmalat, o la feria de las subprimes (créditos hipotecarios de alto riesgo). O por mencionar las previsiones erróneas de prestigiosos establecimientos financieros como Credit Suisse, UBS, J.P. Morgan, Deutsche Bank entre otros. Todo ello daba pie a que los especuladores encontraran la manera de sacar provecho y aumentar su avaricia de ganancias a corto plazo.

Para concluir esta primera parte del libro, el autor expone las continuas dificultades que estamos sufriendo: bajadas en Bolsa, dificultades de la Banca, de las grandes empresas inmobiliarias, subidas del precio del barril de petróleo por la intervención de los especuladores... para completar el panorama la crisis alimentaria. En esta situación los mercados no funcionan devorando todas las

alternativas que los Estados plantean como la de insuflar dinero público aplicando el viejo credo liberal: privatizar las ganancias, pero socializar las pérdidas.

En la segunda parte del ensayo, “Los desafíos, los peligros, las perspectivas”, el profesor propone medidas para salir de la crisis sobre bases más justas y democráticas. Con la aceleración de la globalización neoliberal el incremento de consumo y de producción no viable ha llevado a una situación preocupante pues favorece la pobreza y los desequilibrios. Ello ha provocado una degradación de la biosfera que no sabemos hasta cuando podrá soportar tal grado de explotación con el consiguiente peligro para el futuro de la humanidad.

Según el autor hay que construir una alternativa a la mercantilización del mundo. Un proyecto que debe tener como eje central la actuación colectiva y estar basado en la solidaridad como instrumento que evite que grupos reducidos se enriquezcan de manera desmedida, incrementado cada vez más las diferencias entre ricos y pobres pues eso crea desconfianza en el sistema democrático.

Propone soluciones concretas como la supresión de paraísos fiscales, el aumento de los impuestos a los ingresos del capital ya las transacciones financieras. En definitiva hace falta una nueva economía y una nueva geopolítica en la que, Estados Unidos, con la esperanzadora o efímera figura de Obama y en claro debilitamiento de su hegemonía, y el creciente poder de China, como nueva potencia, tendrán mucho que decir.

Tébar Hurtado, Javier, *Barcelona, Anys Blaus. El governador Correa Veglison: poder i política franquistas (1940-1945)*. Barcelona, Flor del Vent, 2011, 444 pp.

Por Miguel Ángel del Arco Blanco
(Universidad de Granada)

El lector que toma en sus manos esta nueva obra de Javier Tébar tiene ante sí un libro peculiar. No se trata de una mera biografía de Antonio Correa Veglison, el falangista camisa vieja que, entre 1940 y 1945, dirigió los destinos de la provincia de Barcelona como gobernador civil de la misma. Aunque la investigación ofrece datos sobre su formación o vida antes y durante la guerra civil, y también tras su vida posterior a 1945, son aquellos años que prácticamente

comprenden los de la II Guerra Mundial los que reciben la atención preferente. Es en esos días donde Tébar centra su análisis, yendo mucho más allá del relato superficial de la vida del personaje: es éste un pretexto para acercarse a la Barcelona de aquellos días, analizando la vida de la provincia a través de la política llevada a cabo por Correa y los problemas que allí se encuentra. Así, con estas características, el autor logra escribir una obra original, en perfecta sintonía con el curso de la historiografía reciente y los debates académicos actuales.

En lo que la obra tiene de biografía, el texto sigue la estela de la puesta en valor del género biográfico como medio para acercarse a la historia. Como diversos estudios sobre personajes de izquierdas y derechas vienen demostrando, la biografía puede ser un instrumento válido para escribir una buena historia social, al permitirnos integrar en ella tanto variables económicas como sociales y culturales. Tébar lo comprende, y nos ofrece una “biografía contextualizada” (p. 21) de un personaje aparentemente secundario pero, por ello mismo, quizá más significativo. Gracias al acceso de un material archivístico privilegiado (documentación privada, entrevistas orales, memorias, multitud de archivos locales, regionales e internacionales), tenemos ante nosotros la figura de un gobernador franquista, insertado en un contexto social y político regional, nacional e internacional bien dibujado. El cántabro Antonio Correa Veglison representa el modelo clave para construir el franquismo: un falangista excombatiente, comprometido con el espíritu de la “Cruzada” y fiel a Franco hasta las últimas consecuencias. Pero sobre todo, un falangista “flexible”, que concibe el partido como el elemento unificador necesario para agrupar en él a las diversas tendencias políticas de los sublevados el 18 de julio. Un “falangista unificado”, como lo define el propio autor, un representante casi modélico de ese régimen “fascistizado” que sería en definitiva el franquismo.

Y es aquí, como el lector de esta reseña podrá deducir, donde la obra cobra otra dimensión e interés, engarzándose con otra línea clave en la historiografía reciente: la implantación y consolidación del franquismo. Al menos desde los años noventa del siglo pasado comenzaron a aparecer estudios en este sentido, pero ha sido especialmente en la primera década del siglo XXI cuando hemos asistido a una proliferación de un considerable número de trabajos sobre

cómo, por qué y quiénes contribuyeron a implantar el franquismo y hacerlo sobrevivir en un periodo histórico aparentemente crítico para su continuidad. *Anys Blaus* ofrece respuestas para la provincia de Barcelona, un lugar donde la diversidad política dentro de la “coalición reaccionaria” que apoyó al franquismo era extrema: *lligaires*, carlistas, monárquicos alfonsinos y, por supuesto, falangistas de primera o última hora. Una provincia donde el movimiento obrero había alcanzado unas dimensiones sobresalientes durante la II República y la guerra civil. Y también un espacio donde convivía un sector industrial puntero en el país con una agricultura modernizada con heterogéneas clases medias rurales. Pues bien, en esta situación, el gobernador Correa y sus políticas conseguirían crear un espacio más o menos estable, cohesionando a los vencedores, integrándolos en el proyecto político franquista, mientras que los vencidos quedaban marginados del poder. Tébar demuestra, no sólo la voluntad del gobernador de hacerlo, sino también cómo lo hizo, analizando los discursos de aquellos años, los nombramientos, la política de abastecimientos, las medidas encaminadas a la industria y a la agricultura... y también las labores de represión y vigilancia con los vencidos y con los enemigos del régimen. Pese a tener enemigos, Correa Veglison logró contar con un apreciable apoyo popular en la provincia de Barcelona, asegurándose el apoyo tanto de la patronal industrial, comercial como agraria. Incluso su populismo llegaría a prender en algunos grupos desfavorecidos: su interpretación laxa de la política de abastecimientos, defendiendo siempre los intereses de la provincia – coincidentes con los de sus propios apoyos sociales-, provocaría que la situación alimenticia no fuese tan extrema como en otros lugares donde la legislación de tasas se aplicaba a rajatabla, lo que le granjearía la simpatía de unas clases populares cada vez más desmovilizadas por la imperante necesidad de sobrevivir. El “modelo Correa” no sólo es importante porque tuvo éxito, sino porque fue exportado a otras provincias. Para comprobar el grado de esta afirmación se requerirían más estudios que utilicen este tipo de lente, para confirmar o matizar esta importante veta abierta por Tébar.

Llegar hasta la raíz del funcionamiento del poder franquista y a las implicaciones que tuvo para los apoyos sociales del régimen, sería imposible sin el enfoque local que el autor adapta. Como multitud estudios han demostrado

(Sanz Hoya, González-Madrid, Cobo Romero y Ortega López, Lanero Táboas, Rodríguez Barreira, Gil Andrés, Del Arco Blanco, entre otros), es imposible estudiar la implantación y supervivencia de la dictadura franquista si no acudimos al marco de lo local o regional. Es ahí donde se dirime la política y sus consecuencias: el enriquecimiento, la satisfacción, la supervivencia o la extenuación. Es en el marco de las realidades cotidianas donde vemos en funcionamiento al régimen, y también las actitudes políticas que lo apuntalaron durante casi cuarenta años. También es aquí donde se producen virajes que tradicionalmente atribuimos a la alta política (es especialmente significativo el giro de Correa Veglison “hacia Dios” y “hacia España”, matizando su falangismo, cuando el signo de la II Guerra Mundial cambia a favor de los Aliados). La obra de Javier Tébar sigue este camino, contextualizando siempre su análisis en el contexto nacional e internacional, y recurriendo a un valioso material archivístico.

Queremos resaltar otro aspecto relevante de la obra. Se trata de un estudio sobre la figura de un gobernador civil, la máxima jerarquía de la provincia. En diversas ocasiones se ha señalado la importancia de esta institución a la hora de dirimir la vida de las provincias. A partir de los primeros años cuarenta, como jefes provinciales del movimiento, ellos eran la cabeza suprema del FET-JONS en la provincia. Pero además, a su cargo estaban cuestiones tan capitales como la designación de gestoras, el orden público, la cultura y propaganda, y el cometido clave de los abastecimientos y transportes. Por supuesto, diversos estudios sobre el primer franquismo los incluyen en sus análisis pero, hasta la publicación de la obra de Tébar, nadie lo había hecho de manera monográfica, integrando variables biográficas e ideológicas tan concretas en sus análisis históricos.

Con el fin de no ofrecer al lector una visión demasiado áulica de la obra, queremos concluir con algunas opiniones personales. Acometer un estudio de estas características, a caballo entre la biografía, la historia local y los debates académicos no es para nada fácil. Quizá por ello, a veces, en esa vocación del autor por analizar el poder y su funcionamiento desde diversos planos y grupos sociales, percibimos un alejamiento de la temática central de la obra. Se ofrece, por ejemplo, información que más englobaría el estudio de las clases altas barcelonesas, que en un estudio sobre el poder

político del primer franquismo. Este factor y, por otro lado, las numerosas y detalladas cargas de prueba que el autor ofrece para sostener sus afirmaciones, hacen que quizá el libro tenga una extensión excesiva.

Por otro lado, quizá por los intereses académicos que sostenemos, nos hubiese gustado que el autor profundizase en las relaciones de Correa Veglison y las comisiones gestoras de los municipios barceloneses. Desgraciadamente los fondos del gobierno civil de Barcelona fueron destruidos, por lo que la tarea posiblemente es difícil. Pero quizá sí hubiese sido posible valorar con más detalle la política de nombramientos seguida por Correa. Tal como el autor sostiene para Barcelona (p. 170) y como otros trabajos han demostrado para otras regiones, se produjo una renovación del personal político, llegando a los consistorios gestores y alcaldes con una implicación política destacada durante la guerra civil. Esto quizá consolidaría aún más la tesis del “falangismo unificador” sostenida en la obra. Todo ello no es óbice para que nos encontremos ante un libro importante. Bien escrito, a veces con una carga literaria e imaginativa que el lector agradece. Un estudio serio, fundamentado, enmarcado en los debates académicos del momento y que, en definitiva, explica un pasado en el que los hombres del 18 de julio que llevaban la “boina roja” y la “camisa azul” fueron claves para asegurar la fortaleza del régimen de Franco.

Vadillo, Nerea. *La Política exterior de la Unión Europea hacia Cuba (1993-2003)*. Zamora, Comunicación Social Ediciones y Publicaciones. 2011. 237 pp.

Por Ignacio Narvárez Suárez
(Universidad de Cádiz)

Tras la caída del Muro de Berlín y la desaparición de la inmensa mayoría de regímenes socialistas el panorama internacional cambió de manera radical. El fin de la llamada “era bipolar” convirtió en un primer momento a los Estados Unidos en la principal potencia política y económica, vencedora del conflicto de la Guerra Fría. Pero en este panorama internacional han aparecido nuevos países y organizaciones que buscan influir en el panorama internacional por su poder económico, militar o estratégico. China, Rusia -como heredera de la antigua URSS- o la Unión Europea se han convertido en piezas clave dentro del juego de potencias mundial.